



Boletín Digital sobre el Acervo Histórico y Patrimonial de la Villa de Los Realejos

Los Realejos a través del tiempo

Nº 10 - SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 2012
coordina: Isidro Felipe Acosta

BOLETÍN DIGITAL SOBRE EL ACERVO HISTÓRICO Y PATRIMONIAL DE LA VILLA DE LOS REALEJOS

Apertura de la Iglesia de Santiago tras su profunda restauración (noviembre de 1922)

El costo de las obras ascendió a más de 40.000 pesetas, habiendo contribuido el Estado con 4.214, el Cabildo con 2.000, y el resto el vecindario del Realejo Alto y personas de distintos pueblos de la isla.

En nuestra edición de marzo, nos hacíamos eco del dramático llamamiento realizado por vecinos y autoridades de Realejo Alto el 11 de noviembre de 1921, sobre las precarias condiciones de seguridad de la Iglesia de Santiago, un templo que amenazaba ruina si no se tomaban las medidas adecuadas para su conservación. Por lo que se vé, el llamamiento caló profundamente en todos los sectores de la población, pues sólo seis meses más tarde, el 16 de mayo comenzaron las obras de restauración que finalizaron con la apertura del templo en noviembre de 1922.

Acto de apertura

Cuantos vieron hasta hace poco la citada iglesia amenazando ruina por todas partes, en inminente peligro de derrumbamiento y de producir una verdadera catástrofe, y de nuevo visitaron el pasado domingo el histórico templo parroquial del Realejo alto, ha quedado maravillado ante la magnitud de la empresa llevada a cabo por un pueblo arraigadamente piadoso y entusiasta por sus glorias locales.

Digno de incondicionales elogios tras el esfuerzo realizado por el Realejo alto para llevar a feliz término la

restauración de su iglesia, de cuya digna obra ha sido un abnegado paladín su virtuoso párroco, don Juan Cerviá, quien supo recabar con éxito el concurso económico de los distintos pueblos del encantador Valle orotavense y hasta de las principales Corporaciones de la isla.

El celo perseverante del digno párroco citado, ha devuelto al Realejo alto su amplio templo magníficamente restaurado ¡Sacerdotes como el señor Cerviá honran a la Diócesis donde ejercen su sagrado ministerio y son necesarios a los pueblos para difundir en ellos, cada día con más unánime fervor, los sentimientos religiosos, base de las grandezas espirituales en todas las colectividades humanas.

Para celebrar tan fasto acontecimiento, se organizaron en el Realejo alto, para el domingo y lunes últimos, solemnísimos actos religiosos y otros variados festejos de carácter popular,

La Comisión organizadora de dichos actos, tuvo la amable galantería de invitar a los mismos a las autoridades superiores de la provincia y a otras distinguidas personas de esta capital y de diversos pueblos de la Isla.

(Pasa a la página siguiente)





Interior de la Iglesia del Apóstol Santiago. (Archivo de la Universidad de La Laguna).

(viene de la página anterior)

Animado aspecto del pueblo

El domingo amaneció el Realejo alto con ese simpático aspecto de los pueblos en fiestas. La bonita plaza que da frente a la iglesia y las calles inmediatas a ésta, estaban adornadas con arcos y profusión de banderas.

Una gran afluencia de forasteros de distintos pueblos de la isla empezó a llegar al Realejo alto desde las primeras horas de la mañana del pasado día 26, que era el principal de los festejos.

Solemne función religiosa

A las 10 de la mañana del mencionado día, se celebró la función religiosa, para la inauguración del templo, acto que resultó de extraordinaria solemnidad.

Las espaciosas naves del templo se vieron atestadas de fieles, prueba inequí-

voca de la gran religiosidad de dicho pueblo.

En la misa ofició de preste el párroco, don Juan Cerviá; de diácono, el Rvdo. P. Miguel Puich, de la Residencia de Misioneros del Corazón de María y de subdiácono el Rvdo. P. Saturnino González, Superior de los citados Misioneros. En lugar preferente del altar mayor tomó asiento el gobernador civil interino de la provincia, don Luis Piernavieja teniendo a su derecha al ilustre Arcediano de Tenerife, doctor don Santiago Beyro y Martín de Santa Olalla, y a su izquierda al Arcipreste de la Orotava, don Serafín Celorrio.

La cátedra sagrada fue ocupada por el elocuentísimo Magistral de Tenerife, doctor don Heraclio Sánchez Rodríguez, quien pronunció un discurso digno de su fama de gran orador.

En sus devotos oyentes causaron profunda emoción las inspiradas; palabras del doctor Sánchez Rodríguez, para quien fueron

unánimes los elogios. Un notable coro de señoritas y caballeros cantó magistralmente, con verdadera perfección de profesionales, la preciosa misa de Bathaman.

Dichas cantantes eran la Sra. Doña Concepción Mesa Marrero, las señoritas América Yanes Hernández, Elena Bello Ruiz, Remedios y Mercedes González Ruiz, Candelaria Méndez, Maruca Hernández, y los señores don Pedro Borges Cedrés, don José Galán Hernández y don Vilehaldo Hernández.

Tan excelente masa coral cantó bajo la acertadísima dirección de don Sebastián Díaz.

Durante el Ofertorio, la Banda de música del regimiento de Infantería Tenerife número, 64 -situada en la Sacristía del templo- ejecutó con exquisito gusto la melodía *Claro de Luna*, de Bethoven; y en el solemne momento de alzar, dejó oír las majestuosas notas de la Marcha Real.

A la terminación de la

misa, salieron procesionalmente las imágenes de la Virgen de los Remedios y de Santiago.

La procesión recorrió las calles del Medio, Pérez Zamora y la Alhóndiga, acompañadas de un numerosísimo contingente de fieles. Dichas calles estaban espléndidamente adornadas por los vecinos de la misma.

En la procesión iba tocando selectas marchas, la citada Banda militar. Presidiendo la procesión iba el gobernador civil, Sr. Piernavieja, y las demás autoridades locales.

Espléndido banquete

A las dos de la tarde, fueron obsequiadas las autoridades y personas invitadas a dichos festejos, con un espléndido banquete, muy bien servido por el acreditado Hotel Victoria, de la villa de la Orotava.

El banquete fue presidido por el gobernador civil, señor Piernavieja, que

tenía a su derecha al alcalde del Realejo alto, don Domingo Ruiz González; al párroco, señor Cerviá; y al Rvdo. P. Antolín Fernández, Superior de los Misioneros del Corazón de María, del Puerto de la Cruz; y a su izquierda, al Arcediano de Tenerife, doctor don Santiago Beyro y Martín; Serafín Celorrio; y Magistral de Tenerife, doctor don Heraclio Sánchez.

Los demás comensales fueron el Superior de los Misioneros del Corazón de María de esta capital, Rvdo. P. Saturnino González, y el Rvdo. P. Miguel Puich, de dicha Residencia; los Rvdos. P.P. Frutos del Hoyo y Sanmartín, de los Misioneros del Corazón de María, del Puerto de la Cruz; el juez municipal, don Pablo García y García; fiscal municipal, don Víctor Yanes García; secretario del Juzgado municipal, don Sebastián Díaz González; concejal del Ayuntamiento don Agustín Barroso, el profesor de Instrucción

(Pasa a la página siguiente)

(viene de la página anterior)

Pública don José Galán Hernández, el ex alcalde del Puerto de la Cruz don Melchor Luz, don Baldomero Cerviá, don Vicente González de Chaves, el coadjutor de la parroquia de San Juan Bautista, de la Orotava, don José Mará Luis; don Delmiro Rodríguez de la Sierra, don Manuel B. Cerviá, el director y un músico de primera del regimiento de Infantería, el director de *La Prensa*, don Leoncio Rodríguez; y el de GACETA DE TENERIFE, D. Adolfo Febles Mora. A los postres llegó el capitán general de la provincia, don Francisco Rodríguez y Sánchez Espinosa, que permaneció algunos momentos departiendo afectuosamente con los comensales.

En dicho banquete reinó una expresiva cordialidad entre todos, siendo generales los elogios que se hacían de la trascendental obra realizada por el digno párroco, señor Cerviá, y de la brillantez que estaban revistiendo los actos celebrados con motivo de la inauguración de la iglesia.

Por la farde y por la noche

En la plaza de la iglesia, donde la concurrencia era extraordinaria, se celebró por la tarde un animadísimo paseo, que fue amenizado, con alegres tocatas, por la Banda del regimiento de Infantería.

También hizo por la tarde las delicias de la concurrencia, especialmente de la gente menuda la elevación de globos, que resultaron de admirables condiciones aeronáuticas.

Hasta hora avanzada de la noche continuó la animación en las calles y plazas citadas, habiéndose quemado en ésta una magnífica colección de fuegos artificiales.

Al día siguiente, 27 del actual se celebró en la iglesia parroquial la fiesta llamada de los proveedores, que también

revistió gran brillantez y solemnidad.

En la misa de las 10 de la mañana, de vestuario, en la que ofició de preste el párroco, señor Cerviá, y volvió a cantar el coro de bellas señoritas y caballeros de que ya hemos hablado, predicó el afamadísimo orador sagrado doctor don Santiago Beyro y Martín.

Conocidas las excepcionales dotes de orador del ilustre Arcediano de Tenerife, legítima gloria de la tribuna sagrada en Canarias, bástanos decir que su discurso del lunes último en la iglesia del Realejo alto fue digno de sus altos prestigios y una de las notas más brillantes de los actos que a la ligera estamos reseñando.

En dicha misa se dio el espectáculo conmovedor de que a la misma asistieron todos los trabajadores que tomaron parte en las obras de restauración del templo, y durante las cuales ninguno de ellos sufrió el más insignificante accidente.

Después de la función religiosa salieron procesionalmente las mismas imágenes del día anterior, acompañadas de numerosísimos fieles y de la excelente Banda de música de San Juan da la Rambla.

Al mediodía, esos mismos obreros fueron obsequiados con un suculento almuerzo por una caritativa persona del Realejo.

Durante la tarde se celebraron una lucida batalla de flores, concierto por la Banda de música referida y otros variados festejos, que tuvieron en animada y concurrida culminación en los que se efectuaron por la noche, como atrayente remate de un tan breve como selecto programa de regocijos populares, entre los que sobresalieron los de exclusivo carácter religioso.

Estas líneas, consagradas a dar a conocer a los lectores una fiel reseña de la solemne inauguración de la iglesia de Realejo alto, por im-



Juan Cerviá, párroco de la Iglesia del Apóstol Santiago entre 1920 y 1928.

perativos de la justicia tienen que finalizar con los más sinceros y entusiastas elogios para la magna labor llevada allí a cabo por don Juan Cerviá, el párroco activo, virtuoso y de voluntad de hierro para dominar y vencer los obstáculos más poderosos que le salgan al paso en las obras piadosas que acometa.

Motivos sobradísimos tiene el Realejo alto para mostrarse satisfecho con el ejemplar sacerdote que rige su templo parroquial, por el interés y calor que pone, no solo en lo que al esplendor del culto y a la religiosidad de sus fieles respecta, sino en todo lo que puede representar algún beneficio para el mencionado pueblo, don-

de cada día es más querido.

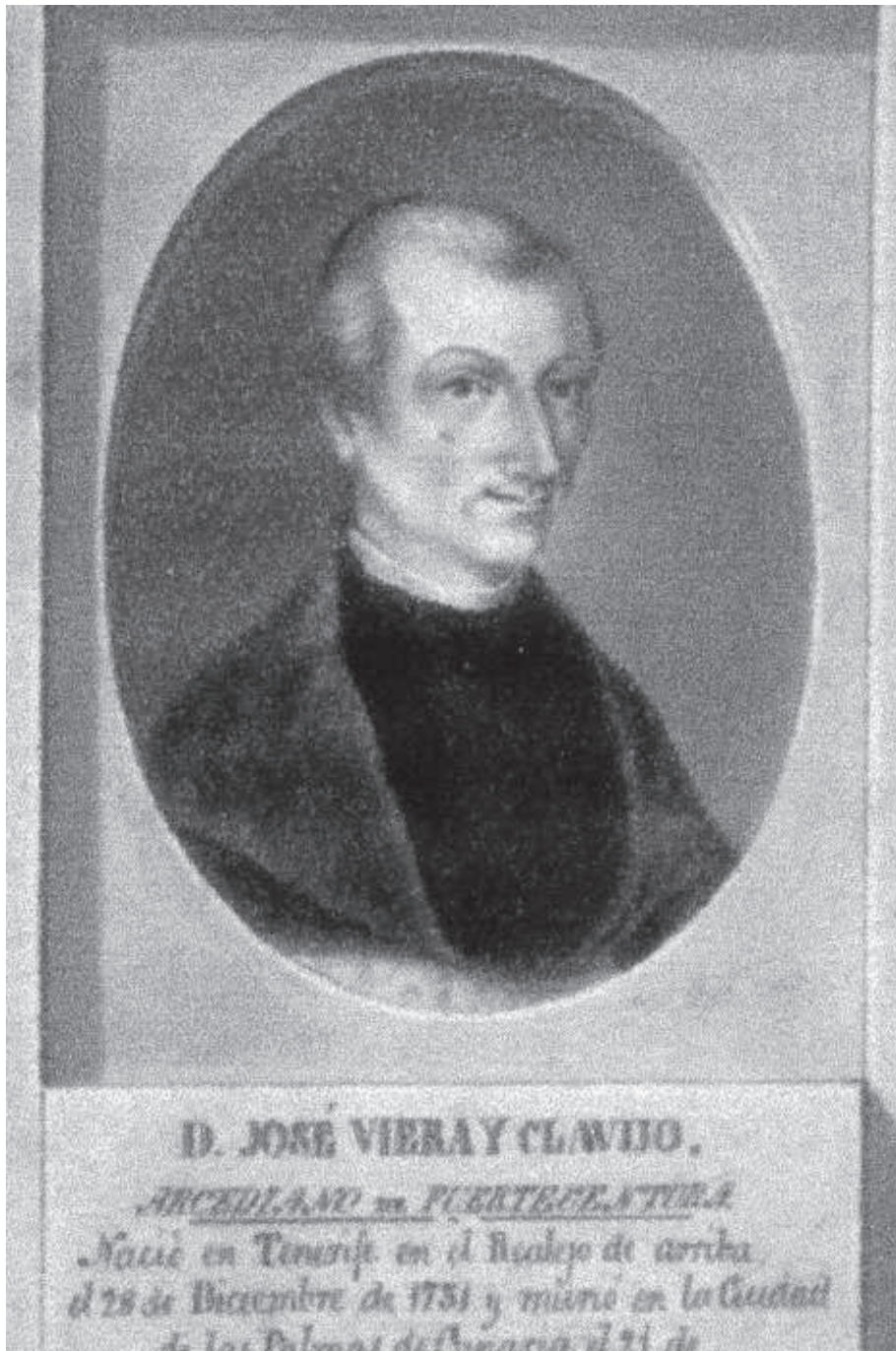
Y a les sinceras felicitaciones que tributamos al señor Cerviá por la brillantez de los actos que reseñamos, y por todo lo que a él debe la restauración de dicha iglesia, unimos el público testimonio de nuestro agradecimiento por las múltiples atenciones que tuvo con nuestro director, cuando éste, respondiendo a la amable invitación que hizo a GACETA DE TENERIFE, asistió el domingo último a los actos organizados para celebrar la inauguración del histórico templo tinerfeño.

La restauración del mencionado templo, según nota del Heraldo de La Orotava del 26 de noviembre de 1922, comenzó el 16

de Mayo de este mismo año, bajo la dirección del maestro D. José Ruiz Rodríguez. El costo de las obras han ascendido a más de 40.000 pesetas, habiendo contribuido el Estado con 4.214, el Cabildo con 2.000, y el vecindario del Realejo Alto y otras personas de distintos pueblos de la isla, con el resto. Las mencionadas obras consistieron en la construcción de columnas y arcos de cemento armado, y pulpito; piso de mármol en el Presbiterio y de mosaico en el resto del templo, escalera de granito en el mismo Presbiterio y altar etc.

Viera y Clavijo no retrasó mucho tiempo su llegada al campo de la oratoria. Hacia mitad del siglo XVIII, cuando la cultura en Canarias era patrimonio casi exclusivo de un reducido grupo de personas y el estudio de las letras y las ciencias ejercicio de proceres y de religiosos enclaustrados, destacábase ya entre los alumnos del colegio dominicano de La Orotava este joven estudiante, cuya temprana formación teológica le permitía ocupar la sagrada cátedra antes de su ordenación como presbítero, sin que a sus sermones faltasen erudición y buen sentido. Era el fruto de una inteligencia en pleno proceso de maduración, con audaces incursiones en materias consideradas «libres» por la opinión de aquella época.

Es necesario consignar que Viera no escapó en estos primeros momentos a las formas viciosas de que adolecía la oratoria, aunque sólo fuese como una concesión negligente y pasajera a quienes defendían y fomentaban tales extravagancias verbales. La retórica tiñó de barroquismo sus primeros sermones, y así lo reconoce en sus «Memorias»; le pesa como una losa el recuerdo de su acomodación a la torpe dialéctica que en su juventud dominaba en las islas y en la mayor parte de los pulpitos españoles». Bastaría trasladarse mentalmente a aquellos tiempos para comprender el ambiente en que se movía el joven subdiácono y las dificultades que entorpecían su trayectoria de predicador. Viera no ignoraba que los más prestigiosos sacerdotes canarios seguían con entusiasmo la corriente importada. Cierta sermón predicado en Cádiz, en 1749, por fray José Tomás Wadding², uno de los más conocidos teólogos del archipiélago, fue objeto de grandes elogios en la Corte, pese a la indigesta colección de retruécanos, metáforas y



Viera y Clavijo, orador

Francisco Rodríguez Batllori

«Viera y Clavijo. Periodista y Orador» 1991

textos latinos con que solía aderezar sus lindezas oratorias. Si ésta y otras conspicuas personalidades del clero isleño seguían las reglas de la moda, con el aplauso de las personas que se tenían por cultas —según se deduce de la lectura de ciertos cartapacios de la época— ¿cómo exigir a quien se iniciaba en el arte de la palabra una traumática ruptura con las formas híbridas e immoderadas que habían prendido y arraigado en los pul-

pitos de la nación? No obstante, sería injusto silenciar el deseo que le acuciaba de una rectificación, adelantándose a unos tiempos que se aproximaban y su clarividencia intuía. Este propósito le animaba a eludir, dentro de la necesaria prudencia, ciertas imposiciones de estilo, aunque la lucha para conseguirlo fuese incómoda y desigual. Hay algunos hallazgos en los primeros sermones de Viera que descubren la impaciencia de una espera re-

signada, mientras llega la hora del cambio que presiente y desea.

Todo hombre tiene una maravillosa capacidad de recobrar sobre el pretérito; es lo que se llama «arrepentimiento». Pero como este vocablo conlleva una fuerte carga de sentido religioso, existen otras palabras menos teñidas de rigor y dramatismo: rectificación, corrección, superación. A Viera se le identificará un día por su total compromiso con estos

tres vocablos.

La carrera eclesiástica de Viera no fue meteórica ni limpia de obstáculos, aunque otra cosa pueda pensarse al juzgar la precocidad de su talento. Ordenado de subdiácono en el año 1753, alcanza una capellanía colativa que le sirve de viático para acceder a órdenes mayores. La de presbiterado la recibe en Gran Canaria de manos del obispo fray Valentín Moran. Su actividad oratoria a partir de esta época fue intensa y prolongada: según propia declaración, predicó unos ciento cuarenta sermones antes de su partida para la península. «En uno de ellos, pronunciado en el convento de San Francisco, del Puerto de la Cruz, el año 1756, con motivo de la festividad del Santo de Padua, sostuvo una proposición que fue considerada indiscreta: San Antonio había excedido las comunes medidas que para formar los santos tiene la Santísima Trinidad. Denunciado a la Inquisición por fray Antonio Peraza, el tribunal —previo informe del calificador don Alonso Falcón de Alarcón— dictó fallo por el que se le reprendía privadamente y se le apercibía de privación de licencia de predicador en el caso de reincidencia.

Viera eleva un escrito de defensa. Con respetuoso acatamiento se dirige al tribunal:

«El prurito que ha producido en el público la delatación al Santo Tribunal de un sermón que dixe a S. Antonio de Padua el día 13 del último Junio, hecha por padre dominicano, de la qual él mismo no se ha embarazado en manifestarse autor; me hace tomar la libertad de poner mi dolor en las manos de V.S. lisonjeándome que no enojará a V.S. una representación que se me figura justa. Yo no puedo pensar sino que la vehemente

(Pasa a la página siguiente)



A los pocos meses de nacer, la familia de Viera se trasladó al Puerto de La Orotava (actual Puerto de la Cruz). (FEDAC)

(viene de la página anterior)

melancolía que muchos años há padece el que sueña ser delator, o bien algún linage de desafección azia mi persona, es quien lo ha inducido a hacerme passar por el desyre más sensible para un cathólico.

No estoy yo tan esento de que mi ignorancia o inadvertencia me pudiera precipitar a alguna expresión mal sonante, o no bien explicada; pero en la proposición que el delator abiertamente me ha atildado, por más que la reflexiono no hallo el lutheranismo que él dice que le ha hallado.

La proposición es ésta: «que San Antonio excedió las comunes medidas que para formar los Santos tuvo la Santísima Trinidad, porque S. Antonio es un Santo de más de marca». Ya ve V.S. quanto más tiene de anti-luterana que de luterana.

Yo no miro aquí vulnerado ni nuestro libre alvedrío, ni la ciencia de Dios, ni la razón de causa primera, ni ningún otro atributo divino pues, en sustancia, sólo es una devota ponderación que hace

a San Antonio de más estatura que el común de los demás Santos: concepto tan trivial como el «non est inventus similis illi». Yo no me puedo hacer más concisa ni más viva apología que decir a V.S. la fuente de donde bebí el motivo de aquella especie. Entre unos apuntes hechos por el Dr. D. Joseph Viera, beneficiado que fue de la Villa de La Orotava, en que solía compilar las mejores especies que había oído en el pulpito a hombres doctos, está un apunte de un Sermón de Concepción predicado por el P. Mr. Déniz, dominicano, sugeto de mucho carácter en la república literaria. Este grande hombre vertió la proposición que se me nota aún con visos de más delicada; y fue: que la Concepción de María, siendo idea de la Trinidad Ssma. salió obra tal, que excedió a la divina idea. Trahe para apoyo de esto casi todas las pruebas que yo trahe (sic) y alguna otra que quise ahorrar. Assí, Señor, yo no puedo tener mayor gusto que oponer a un dominicano otro dominicano mayor.

Pero todos estos abonos de mi conducta son

ociosos, quando ya considero mi cartapacio en manos del Santo Tribunal, que con el juicio y madurez que practica, o declarará libre de sospecha mi sermón, o me dará la correspondiente corrección, que sabré abrazar como fiel hijo de la Sta. Iglesia Romana; aunque sea ociosa esta representación a la justificación de S.S.', passe a lo menos por desahogo de quien se siente herido por la más delicada parte del corazón. Con todo el cual ruego a nuestro Señor guarde a V.S. muchos años. —Puerto de La Orotava de Tenerife y Agosto 7 de 1756—. Joseph Antonio Viera y Clavijo».

Muchos obstáculos como éste se interpusieron en su carrera eclesiástica. Se movía entre gentes que no ocultaban su escepticismo y su formación cultural «extranjizada». Por otra parte, sus réplicas contundentes le crearon enemigos que, a la par que le temían, no cesaban de zaherirle. (Adivinando una supuesta aspiración de Viera, Romeu Palazuelos formula esta pregunta que no carece de lógica; «¿Un obispado?... ¡ah, si no se hubieran hecho algunas

cosas, si no se hubieran escrito otras! don José de Viera y Clavijo, Obispo de Canarias... Pero se habían escrito, se habían hecho y se quedó en Arcediano de Fuerteventura, en la Catedral de Las Palmas...».

El prestigio de Viera estaba muy por encima del alcance de sus detractores y de la crítica de sus enemigos. Al reinaugurarse el monasterio de dominicos de La Orotava, en 1769, se le invita a ocupar la sagrada cátedra, ya que nadie le superaba en méritos para dar brillantez a esta importante y solemne ceremonia. Ciertamente que aún arrastra los flecos del barroquismo que inundaba los pulpitos como un pretendido exponente de cultura y erudición.

Pero su propósito era liberarse. Al paso que devora las obras de Feijóo y de algunos autores europeos, se siente inmerso en un clima cultural que le apremia a realizar ciertas rectificaciones y «vivir en el siglo de las luces en que muchos no viven...». Rodríguez Moure alude a esta etapa del magisterio sacerdotal de Viera y lo compara con un pájaro escapado de la jaula; sediento de libertad se complace en ex-

plorar las nuevas rutas que vislumbra su inteligencia. Es el momento en que asimila el contenido del «Teatro Crítico» y se empeña en dominar unos idiomas que le permitirían conocer en sus fuentes originales las ideas recién importadas. Moure enjuicia con espíritu tradicional este período crítico de la evolución ideológica de su paisano: tras descubrir ciertos síntomas de vanidad en la explícita actitud inconformista del futuro historiador, condena su desprecio irónico por los estudios escolásticos que le fueron impartidos en las aulas dominicanas de La Orotava, consecuencia quizá de una imperfecta distinción entre las «sutilezas de los delirantes de la lógica y de la metafísica», y la «esencia de oro del sistema que tiene por lumbreras a San Agustín, San Anselmo, Pedro Lombardo y Santo Tomás».

El joven sacerdote tiene ya su ánimo dispuesto al análisis crítico y formado el plan de opiniones que, con leves variantes, ha de sostener durante su vida. Su fama de teólogo disciplinado y serio, metódico y exigente, pocos se arriesgaban ya a poner en duda.

San Pedro Alcántara, destacado miembro de la orden franciscana que nació en la villa cacereña de Alcántara en 1499. En 1515 tomó el hábito en el convento de los Majarretes, retirándose al Palancar en 1557 para orar y hacer penitencia. Su figura pasa a ocupar primer orden cuando en 1559 es nombrado Comisario General de los Conventuales Reformados, fundando la Custodia de S. José de Extremadura. Amigo y consejero de Santa Teresa de Jesús –la cual dijo de él que, debido a la extrema penitencia que practicaba, su cuerpo simulaba raíces de arbustos– parece que su libro *Tratado de la Oración y Meditación* influyó en la obra de fray Luis de Granada.

Sin embargo, Pedro de Alcántara pasaría a la historia de la orden fundada por el *poverello* de Asís como el gran reformador de la misma, llegando a constituir la Congregación de los Descalzos franciscanos, incluidos en la rama de los observantes, que eran los más fieles a la práctica de la estricta observancia de la Regla primitiva. Esta reforma alcantarina, iniciada en el convento de la Inmaculada Concepción del Palancar en 1557, obtuvo sus constituciones de manos del Pontífice Urbano VIII en 1642 para quien Pedro era «ejemplo de la espiritualidad tridentina y reformador de la orden», no en vano el lema escogido para celebrar este año jubilar alcantarino es: «*Pedro, raíz de nuestro pueblo, antorcha de la fe*».

De entre sus devociones, destacó siempre la profesada a la Santa Cruz y al Via Crucis, ya que «*fijaua en las huertas, ó montañas de los conventos, y fuera de ellos la Via Sacra de las Cruces representatiuas de los pasos que dió el Señor desde el Huerto hasta el Calvario*» (...)

Su prédica y piedad franciscanas llegaron hasta la villa de Los Realejos, pues el cenobio fundado en 1610 donde hoy se encuentra el campo santo y el vetusto drago de



San Pedro de Alcántara. Parroquia del Apóstol Santiago



Óleo de San Pedro de Alcántara. Ermita de la Concepción. Tígaiga

San Pedro Alcántara (1492-1962), su iconografía en la Villa de Los Realejos

José Cesareo López Plasencia

«La Voz de Los Realejos» 1999

incipiente copa, habría de ser regentado por la orden de los franciscanos recoletos descalzos, por él creada no mucho tiempo antes. Este convento fue la primera fundación llevada a cabo por esta orden en Canarias, puesto que los del Espíritu Santo de Icod de los Vinos y San Diego del Monte de La Laguna, fueron erigidos a posteriori.

Procedentes de la Casa franciscana de esta villa conservamos dos obras que efigian al preclaro hijo de Alcántara, buenas muestras de la iconografía barroca alcantarina de las que ahora nos ocupamos.

En primer lugar contamos con una escultura que se halla en una de las hornacinas del espléndido retablo de Santa Bárbara en la parroquia del Apóstol Santiago. Se trata de una delicada talla de finas facciones, de unos 70 cm. de altura, estofada con ricos motivos fitomorfos en pan de oro. Representa esta efigie al santo como fundador de la orden de los franciscanos des-

calzos, sosteniendo en la mano derecha la pluma, símbolo de los fundadores de órdenes monásticas, mientras que con la izquierda coge un libro, quizá su *Tratado de la Oración y Meditación*, encargado por su paisano Rodrigo de Chaves, obra que le fue ordenada escribir por el propio Cristo. Sobre el hombro izquierdo se encuentra la paloma, símbolo del sople divino que inspira a los que escriben. Esta escultura no muestra marcas de penitencia, por lo que, según Castro Brunetto, su seiscentista anónimo autor la pudo copiar de otra talla sin consultar los grabados que lo representaban. Sin duda proviene del cenobio franciscano de Santa Lucía, al no aparecer inventariado en la parroquia, pero sí en el de la desamortización (1820-1823), formando parte del retablo de S. Roque junto con Santa Teresa de Jesús, levantado por la noble Casa Alzola. No debemos olvidar que Pedro fue confesor y consejero de la reformadora de los carmelitas,

de ahí su presencia en dicho retablo. Hasta principios de esta centuria se conservó en el museo del convento franciscano de S. Antonio de Ávila el sillón donde S. Pedro de Alcántara confesaba a su pupila Teresa de Cepeda y Ahumada, se trataba de un sillón del s. XV como el de los Enríquez, que se custodia en el madrileño Instituto de Valencia de D. Juan.

La otra figuración del que fuera canonizado en 1669 se emplaza en la recoleta ermita de la Concepción de Tígaiga. En este caso nos hallamos ante un óleo sobre lienzo (95x175cm. aprox.) que figura al reformador acicalado con el sayal pardusco de los franciscanos, capucha y capa de los descalzos, mientras que sus manos aparecen cruzadas sobre el pecho y los ojos dirigiendo la mirada a las alturas en estado de místico arrobamiento. Al fondo es perceptible un paisaje bucólico en el que destaca una frondosa vegetación. El hábito concuerda con sus pala-

bras cuando manifiesta que «*todos los Frayles anden descalzos y vestidos de Sayal* (...)». De nuevo aparece el Espíritu Santo a su sinietra, evocando su aparición al santo cuando éste caminaba por la calle de Torrontero de su villa natal. Particularidad a destacar es el hecho de que su cordel lleva seis nudos y no los tres habituales, alusivos al triple voto de obediencia, pobreza y castidad que sí muestra la talla del templo jacobeo.

Como se ha puesto de manifiesto, esta villa conserva dos excelentes muestras iconográficas del insigne alcantarino del que Ciriaco Benavente, obispo de Coria-Cáceres, dice que: «*nos enseña la suprema lección de que sólo quien arraiga su existencia en la fe, puede hacer de su vida luz para todos sus hermanos*». Sirvan estas breves líneas para honrar la indeleble memoria del Maestro Iluminado y Doctor de la Mística Teología en el marco de su V centenario.



Exploradores de la OJE de Realejo Alto. Finales de los años 60.

Primer aniversario de los exploradores de Realejo Alto (1929)

Con motivo del primer aniversario de la fundación de la tropa de este pueblo, se celebrará el domingo próximo 7 de los corrientes, un gran festival, con arreglo al siguiente programa: Por la mañana, a las 10, asistencia de la tropa a la misa mayor que se celebra en la parroquia da Santiago.

Por la tarde, a las 3, entrega de las banderas de grupo y banderines de patrulla a la tropa, los que han sido bordados por las siguientes señoritas: Eduvigis Rodríguez de la Sierra y Suárez, madrina del grupo *Lobatos*; Dolores Delgado y Delgado, madrina del grupo *Primera categoría*; Rita Bethencourt Francés, madrina del grupo *Segunda categoría*; María Hernández Guancho, madrina del grupo *Tercera categoría*; Pilar Suárez Albelo, madrina del grupo *Cuarta categoría*; Guadalupe Albelo Hernández, madrina de la *patrulla Serpiente*; Bárbara González Pérez, madrina de la *patrulla Pantera*; Angelina Marro Rodríguez, madrina de la *patrulla Galio*; Dolores Hernández Guancho, madrina de la *patrulla Cebra*; Dolores Rodríguez Espinosa, madrina de la *patrulla Caballo*; Dolores González y González, madrina de la *patrulla León*; Petra Hernández Borges, madrina de la *patrulla Caimán*;

Candelaria Méndez Hernández, madrina de la *patrulla Mariposa*; Remedios Pérez Estévez, madrina de la *patrulla Hipopótamo*; Carmen González, madrina de la *patrulla Canguro*; Guadalupe Suárez Albelo, madrina de la *patrulla Pavo real*; Faustina Febles Torres madrina de la *patrulla Águila*; Concepción Molina Hernández, madrina de la *patrulla Búfalo*; y Balbina Barroso Molina, madrina de la *patrulla Carnero*.

En este acto hará uso de la palabra el venerable párroco, vocal del Consejo de alto patronato, don

Carlos Delgado y Delgado, quien disertará acerca del desarrollo de esta Institución.

A las 5 se realizarán por los «boys scouts» diversos ejercicios gimnásticos en la plaza de Viera y Clavijo. A las 6 desfile de la tropa ante las autoridades locales, Consejo de alto patronato y madrinas de las banderas y banderines. A las 9 de la noche, gran verbena en la mencionada plaza, amenizada por la «jazz-band» de la Orotava, en honor de las madrinas de referencia.

El Progreso
abril de 1929

Comuniones en la Ermita de San Sebastián (1937)

El sábado, 2 de los corrientes se celebró en la ermita del glorioso mártir San Sebastián, una Misa en la que por primera vez, y preparados por el católico e ilustre capitán de Estado Mayor don Guillermo Camacho y Pérez Galdós, se acercaron a la sa-

grada Mesa para recibir el Pan Eucarístico, 15 niños de esta localidad. Después del religioso acto, en la casa de los señores Camacho se les sirvió a los niños un suculento desayuno.

Gaceta de Tenerife
(octubre 1937)



Los niños fueron preparados por don Guillermo Camacho.



Cruz de La Longuera. Principios del siglo XX.

La fiesta de la Cruz de La Longuera de 1925

El domingo próximo, día 31 del corriente, se celebrará en el barrio de La Longuera, término municipal del Realejo Alto, la fiesta en honor de la Cruz de la reina mucha animación.

El orden de los festejos será el siguiente: De una a tres de la tarde, cucaña y varios regocijos populares.

A las cuatro, carrera, de cintas en bicicleta,

amenizada por la Banda de música del Realejo bajo. A las 8 da la noche iluminación general y sermón en la capilla.

De 9 a 11 paseo, música y fuegos artificiales. En la tarde del lunes y como remate de fiestas, se celebrará animados bailes. *El Correponsal*

Gaceta de Tenerife
9 de agosto de 1930

Festejos en la Capilla de la Calle Márquez (1925)

Programa de los festejos que, en honor de la Cruz de la calle de Márquez, se celebrarán en este pueblo los días 6, 7 y 8 del corriente mes de Junio:

Día 6,—A las 9 de la noche, sermón a cargo del Superior de las R. P. Misioneros del Puerto de la Cruz, y a continuación una animada *pandorga* que recorrerá las calles del pueblo. Esta cabalgata, con enanos, será amenizada por una orquesta.

Día 7.—A la 3 de la tarde hará su entrada la Banda Infantil de Música de La Guancha. Seguidamente dará un concierto delante de la capilla de la Cruz. Por la noche, a las 9 sermón a cargo del Magistral de Tenerife, doctor don Heraclio Sánchez Ro-



dríguez. Terminado el sermón habrá música, fuegos artificiales y paseo.

Día 8—A las cuatro da la tarde, carrera de sortijas con burros, en la expresada calle de Márquez. A las 5 y media, entrega de la bandera al nuevo presidente, a cuyo acto asistirá una gran orquesta. La *Comisión*

Gaceta de Tenerife
junio de 1925

El lunes, como oportunamente anuncié, se llevó a efecto en la Casa Ayuntamiento el vino de honor que este pueblo ofreció al heroico teniente coronel don Lorenzo Machado y Méndez, como prueba elocuente del aprecio y cariño que todos tienen al que aún dicen y seguirán llamando Capitán Machado.

Capitán Machado. Este nombre, pronunciado así, tan sencillamente, en el Realejo Bajo, es un simbolismo del afecto. Porque cuando nuestro invicto Caudillo crea llegado el momento de premiar, con uno o dos grados, la pericia y bravura del teniente coronel Machado, destacada ya en el Jarama al mando del Segundo Batallón expedicionario de Tenerife y, personalmente, en Brunete, aquí, en el Realejo Bajo, orgullosos del General, se le llamará Igualmente Capitán Machado. Y es que don Lorenzo, de Capitán, conquistó nuestros corazones con sus consejos, favores y justicia.

La plaza de San Agustín, sitio donde está enclavado el edificio del Ayuntamiento, se encontraba desde desde las cuatro de la tarde invadida de público, ávido de aplaudir y vitorear al caballeroso militar que, en los campos de batalla de Castilla, lucha por la Nueva España, Una, Grande y Libre.

Y, en efecto, a las cinco, hora de llegada del teniente coronel, al que acompañaba su distinguida señora doña María Cristina Brier, dama llena de virtudes, el numerosísimo público les tributó prolongada ovación con vivas a España y a Franco, que el eco devolvía como aviso del Caudillo a los incontrolables para que, arrepentidos, tornen a la España del honor, del bien, de la justicia y del orden.

Recibido por las autoridades y Jefe de Falange



Los Realejos le concedió el título de Hijo Adoptivo en 1958.

Realejo Bajo rinde homenaje al Teniente Coronel Machado (1930)

Española Tradicionalista y de las JONS, y de las del pueblo hermano del Realejo Alto, penetró en la Casa Ayuntamiento a los acordes de la Banda de música de Falange, y seguido del gentío, entre el que se destacaban las señoras y señoritas de ambos pueblos, tan bondadosas como bellas, que pronto llenó los amplios claustros altos, bajos y patio del ex convento de San Agustín.

En el espacioso local se encontraban adecuadamente distribuidos los falangistas, risueños y satisfechos, atentos a las indicaciones de la comisión organizadora del acto, que se esforzaba en que el público se emplazara lo más cómodamente posible.

Por todas partes, banderas de España y de Falange, laureles, palmas y flores, vivas al Ejército y a la Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

Desbordado el espíritu patriótico, Los Realejos saludaban en la persona del teniente coronel Machado a la Nueva España y a su Caudillo que, en magnífico retrato, sonriente y majestuosamente, presidía el homena-

je.

En este ambiente de grandeza y esplendor, al cronista le pareció que se evocaba la España Imperial: Conventos de frailes... Reyes Católicos con Cisneros.

Carlos V y Felipe II.

En la mesa fueron ocupados los sitios de honor por el señor Machado y señora, tomando también asiento las autoridades y señoras de la localidad que



La fiesta de 1930 fue ofrecida como promesa por Telesforo García y su esposa.

La Fiesta de San Antonio de La Carrera de 1930

El próximo día 10 de los corrientes, se celebrará en el pintoresco pago de la Carrera, término municipal del Realejo Alto, una fiesta en honor de San Antonio de Padua, promesa ofrecida por don Telesforo García y su señora esposa.

Predicará el canónigo

don José García Ortega, y de repartirá entre los pobres el tradicional pan de San Antonio.

Además tendrá lugar una carrera de cintas a caballo, que a juzgar por el número, de jinetes inscritos resultará brillantísima.

Habrás paseo, bailes y

ostentan cargos y los heridos de guerra.

Ofreció el homenaje el venerable párroco don Manuel Hernández Reyes, el cual, visiblemente emocionado, puso de relieve el período del Frente Popular, cruzada de desvergüenza, odio y crimen. Enalteció las virtudes heroicas del citado teniente coronel y terminó suplicando a la Santísima Virgen del Carmen por la vida del Caudillo y sus tropas.

El teniente coronel y distinguida esposa, antes de abandonar el local, visitaron el Santuario de la Celestial Señora. Sin duda le ofendieron el homenaje recibido, como ex-voto por el triunfo de la España Nacional.

La despedida fue grandiosa. Se escucharon los himnos de Falange y Nacional y continuaron los aplausos y vítores entusiastas. «Arriba España»

*Amanecer
Octubre de 1937*

otros regocijos. Estos festejos serán amenizados por la Banda de música del Realejo Alto. Reina gran animación entre los entusiastas vecinos para la celebración de esta fiesta que promete resultar muy concurrida

*Gaceta de Tenerife
9 de agosto de 1930*

Son estos los meses del año en que más preciosa se nos presenta la campiña de Icod el Alto, Sus hermosos y extensos llanos de trigo, sus huertas de patatas acompañadas de maíz, los trozos de chochos y legumbres de toda especie, cubren el terreno con un verdor «anegado» que denotan, la fertilidad de estas tierras, no superadas en solar tinerfeño.

Dios, este año, con su infinita bondad, ha concedido a este rincón de la tierra todos los beneficios que atesora la Naturaleza.

Un magnífico y soleado mes de Enero para hacer la siembra; luego, el agua cuando ha sido menester, y, por ende, una cosecha como hace muchos años no se recuerda igual. «Desde el risco hasta el monte, todo está igual».

Así, pues, Icod el Alto está de enhorabuena, pues es de presumir que si la cosecha se logra, no bajará de



El Riego. Icod el Alto. Foto Juan Dumas.

Icod el Alto, «la despensa del Realejo»

Los vecinos solicitaron vigilancia policial para controlar los excesos de los enemigos de la ley seca.

cuarenta a cincuenta mil quintales de papas su producción, y cuatro o cinco mil fanegas de trigo, quedando sentado con esto, una vez más, el justo nombre que se le ha puesto de la «despensa del Realejo».

Merecido homenaje

Con verdadera satisfac-

ción hemos visto en GACETA DE TENERIFE como nuestro ilustre Ayuntamiento, con muy buen acierto, ha nombrado Hijo Adoptivo de este pueblo del Realejo Bajo al digno y culto sacerdote? don Manuel Hernández Reyes, con motivo» de cumplir 25 años que tan celoso ministro del Señor viene regentando esta parro-

quia de Nuestra Señora de la Concepción.

Al felicitar al distinguido párroco, felicitamos también a nuestra Corporación municipal, pues acuerdos como este honran, al Ayuntamiento del Realejo Bajo.

De vigilancia

También tenemos que

felicitar y agradecer hoy otro muy buen acierto de nuestro joven y activo alcalde, don Tomás Hernández y Hernández, cual lo es el de enviar, todos los domingos un policía a este barrio.

En un barrio como este, que se aproxima a dos mil habitantes, se hacía notar este servicio, más si se tiene en cuenta que entre ellos abundan los «acérrimos» enemigos de la ley seca, es de suponer las películas de largometraje que se exhibían en el lienzo de las tabernas.

Esperamos que dicho servicio no se interrumpa y nos permitimos rogar al señor alcalde se le prepare una habitación al policía, para que los domingos pernocte en Icod el Alto, pues no nos parece bien el que a deshorras de la noche tenga que «pegarse» al camino.

Gaceta de Tenerife
abril de 1929

Los vecinos de La Cruz Santa solicitan mejoras para su pueblo (1922)

Este caserío importante del término municipal del Realejo Alto, que más que caserío, es una población de verdad, por su numeroso vecindario, la riqueza de sus vecinos y los edificios arruados que lo componen en su plaza y calle principal, ha entrado ahora en una era de progreso que es digna de ser conocida.

Ahora se trabaja activamente en el decorado de la plaza, en la que se han trazado jardines y se han colocado adornos de muros y otros ornamentos que han embellecido el lugar.

También es un hecho ya el ramal de carretera que ha de unir la Cruz Santa con la carretera que va al Realejo Alto, pues empezado el pasado año de 1921, los trabajos están tan adelantados que todo hace creer se ter-



mine en éste, pues existen mucha animación en el vecindario. Todo este progreso es debido a los hijos de la Cruz Santa que están en el Ayuntamiento, pues antes nos tenían abandonados y no se ocupaban de nosotros.

Ahora sólo falta que a la plaza se la dote de ar-

bolado, cosa que no es de mucho coste, pues sólo requiere entusiasmo entre sus vecinos.

Este pueblo ha despertado y hacen muy bien sus hijos en atender a sus reformas y mejoras, pues es merecedor a ello.

«La Mañana»
julio de 1922



La Cruz Santa solicita convertirse en entidad local menor (1930)

En el Gobierno civil se nos facilitó anoche la siguiente nota del señor Benito Quintero: Entidad local menor.

Una Comisión del pago de Cruz Santa pueblo del Realejo Alto, ha visitado al gobernador civil para exponerle la iniciativa de aquel vecindario, que, habiendo conseguido nueva parroquia, desea constituir una entidad local menor.

El gobernador civil les contestó que el Reglamento municipal señalaba el

procedimiento a seguir en este asunto, haciéndoles ver la necesidad de que pensasen bien en las cargas municipales, y la tendencia que la idea suponía antes de empezar a llevar el asunto a la práctica.

El Estatuto municipal autoriza lo que se pretende, y el Reglamento desenvuelve el procedimiento, no pudiendo la autoridad oponerse a lo que es un derecho.

Gaceta de Tenerife
enero de 1930

La dignísima y celosa compañera, D. Gregoria Felipe Díaz, maestra de la Escuela Nacional de niñas del Realejo Bajo, después de sufrir un calvario de sinsabores, originados por la guerra despiadada que el Alcalde de dicho pueblo le ha hecho, no por que deje de cumplir con su deber, puesto que es esclava de su ministerio, sino por la política rastrera y mal entendida del caciquismo aldeano, ha sido objeto últimamente de un hecho escandaloso, cuyas consecuencias repercuten en perjuicio de las alumnas que concurren a la escuela de su cargo.

El caso ha sido, que el municipal del pueblo, palanca de que se valen los Alcaldes para realizar sus *Alcaldadas*, cortó el agua, que para el servicio de las niñas, de la maestra y aseo de la escuela, surtía al edificio, llegando, para realizar la orden recibida, a introducirse en habitaciones particulares



El alcalde cortó el agua, que para el servicio de las niñas, de la maestra y aseo de la escuela, surtía al edificio.

Guerra despiadada del alcalde de Realejo Bajo contra una maestra (1922)

de la Srta. Felipe Díaz, sin valer su protesta y la de su sobrino, que por esta causa fue arbitrariamente conducido a la cárcel.

Protestamos enérgicamente del atropello de que ha sido víctima la estimada compañera del Realejo Bajo, y rogamos respetuosamente al recto Goberna-

dor Civil de la provincia llame la atención al Alcalde del mencionado pueblo, sobre su proceder, que nosotros consideramos detestable, y vuelva a

ordenar el proveer de agua a la escuelas, para la higiene de la misma y de las alumnas.

«La Voz del Magisterio Canario» (1922)

Realejo Bajo nombra Hijo Adoptivo al sacerdote Manuel Hernández Reyes (1929)

El domingo día 31 del pasado mes de Marzo, se celebró el homenaje dedicado al venerable señor cura párroco de este pueblo, don Manuel Hernández Reyes, con motivo de cumplir 25 años de estar regentando la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción, y en el cual, el Ayuntamiento, de conformidad con el pueblo en general, acordó nombrarle Hijo Adoptivo.

El acto dio principio a las cuatro de la tarde, como previamente había anunciado el señor alcalde; partiendo de la plaza de San Agustín el Ayuntamiento Pleno, Juzgado municipal y demás autoridades locales, numerosos invitados forasteros,

tropa de Exploradores con su Alto Patronato, Banda de música La Filarmónica y multitud de hijos del pueblo, con dirección a la casa del párroco, tocando en todo el trayecto la indicada Banda excelentes pasodobles.

Al llegar al sitio indicado, fue recibida la concurrencia por el digno sacerdote que, con verdadera satisfacción, invitó a todos a que pasasen a ocupar las amplias habitaciones del edificio, a fin de que pudiesen presenciar el acto que se iba a celebrar.

Seguidamente, y una vez estacionados el orden, el digno y culto alcalde-presidente del Ayuntamiento, don Tomás Hernández

y Hernández, usó de la palabra, dirigiendo un elocuente discurso al homenajeado, que fue grandemente aplaudido por lo tan íntimo y patriota, terminado el cual el propio señor alcalde hizo entrega del precioso pergamino en el que se le nombraba Hijo Adoptivo de este pueblo,

A continuación, el párroco del vecino pueblo de San Juan de la Rambla, don Lorenzo Hernández, habló elocuentemente, siendo también aplaudido por lo bien que resultó; y después correspondió al homenajeado el dirigir la palabra a las autoridades y pueblo en general, desbordándose en agradecimiento por el honroso obsequio que se le hizo, siendo ovacionado por



la multitud.

Al terminar el discurso nuestro venerable párroco, invitó a las autoridades y público en general con pastas y licores, durante lo cual derramaba la alegría y el entusiasmo por lo importante del acto, dándose vivas al señor alcalde de nuestro pueblo y

al amable y bondadoso párroco.

Todo lo reseñado fue amenizado por la Banda de música, que tan acertadamente dirige nuestro inteligente y celoso director, don Agrícola E. García.

Ramón Afonso Brito

«Gaceta de Tenerife» (abril de 1929)

Rebosante de optimismo, por el cariñoso agasajo de que siempre he sido objeto cuando he tenido el gusto de visitar la regia y poética casa solariega de los señores de Camacho, dirigí de nuevo allí mis pasos.

Me recibieron los señores de Camacho (don Celedonio y don Eduardo) con la amabilidad y cortesía que les caracteriza. Atentamente invitado por ellos recorrí de nuevo los hermosos y bien cultivados jardines plétóricos de lozanía y exuberancia; por doquiera se abrían preciosas y multicolores flores, que, como orgullosas de su belleza ofrecían arrogantes a mi escrutadora vista sus pétalos aterciopelados exhaliando delicioso perfume que yo aspiraba con fruición.

La poética mansión, digna de las estrofas más inspiradas, está rodeada de jardines, en los que se elevan hermosos y corpulentos árboles, que ofrecen, cariñosos, bienhechora sombra, donde se experimenta un completo bienestar.

Después de recorrer gran parte de sus bellos alrededores, nos dirigimos al sitio más encantador, donde la vista se extasia y donde el espíritu del hombre menos creyente no puede menos que elevar su espíritu al creador en una muda plegaria, al contemplar los dones que a la madre Naturaleza ha otorgado para recreo de la humanidad y que la imagina clon más Creadora y privilegiada no puede reproducir con las variadas cualidades que les distinguen.

Este incomparable sitio denominado «La Gota», está rodeado de frondosos helechos y culantrillos, gigantes cos bambúes e infinidad de preciosas plantas, cuyos perfumes se confunden formando una atmósfera embriagadora, que invita a un descanso exquisito; en este lugar privilegiado han colocado un bonito Corazón de Jesús, de regulares dimensiones en un



La poética mansión, digna de las estrofas más inspiradas, está rodeada de jardines, en los que se elevan hermosos y corpulentos árboles, que ofrecen, cariñosos, bienhechora sombra.

Los Jardines de la Hacienda de Los Príncipes (1923)

artístico retablo formado por combinaciones de azulejos estilo español del siglo XVII, cuyo contorno está adornado por una guirnalda de frutas de barro vidriado; debajo aparece una pila que recibe constantemente una cas-

cada pequeña de agua que brota por la boca de una artística cabeza de león.

Mis ojos, ansiosos de admirar la belleza en su grado más sublime, no acertaban a separarse de este rincón delicioso, hasta que la

prudencia me hizo advertir que ya se había prolongado bastante mi visita.

Entonces, a pesar de sentir dejar aquella morada, que da energías a la vida del alma y que quedará grabada siempre en mi, me sepa-

ré de la grata y distinguida compañía de los señores de Camacho ofreciéndoles, al despedirme volver a visitar aquellos lugares y pasar otro buen rato a su lado.

Luis Álvarez «Don Modesto»
Julio de 1923

San Vicente. 328 aniversario de la peste de landres (1937)

El viernes último tuvo lugar en el pintoresco barrio de San Vicente la solemne festividad celebrada en honor del glorioso Mártir en cumplimiento del solemne voto perpetuo que nuestros antepasados hicieron hace 328 años por haberles librado de la terrible peste de Landres que invadía a Tenerife. Asistieron las autoridades, milicias, escuelas y la Filarmónica, habiendo cerrado el comercio. Se formó la comitiva en la plaza de San Agustín, donde las fuerzas rindieron honores al Pendón, que fue portado por el Síndico, acompañado de los fiscales judiciales.

Cantada la tercia, se celebró la Santa Misa, que



Procesión de San Vicente por la carretera general. Década de los 50 del siglo pasado.

cantó un coro de señoritas de la Juventud Católica. A continuación tuvo lugar la procesión con el Santo, presenciada por enorme gentío.

Terminó el acto religioso dando a besar la reliquia del Santo Mártir.

La Filarmónica ejecutó después diversas com-

posiciones en la plaza de San Vicente, así como por la noche, después de la novena.

«Gaceta de Tenerife»
enero de 1937



Alumnos del Colegio Zamora, década de los 30 del siglo XX.

La «Fiesta del Niño» del Colegio Zamora. Relato de la niña de 11 años, Guillermina Pérez (1933)

Nunca se nos olvidará la «Fiesta del Niño», celebrada en Zamora, Cruz Santa. Para dicho día, la señora maestra, doña Rafaela G. Aranda, nos invitó para que fuéramos el día 14 de julio a la playa de Martíánez y al Jardín Botánico, el cual estaba cubierto de tan bellas flores, que salimos encantadas de tan bello lugar.

Luego regresamos a la playa, la cual está muy hermosa y alegre; nos bañamos las mayores y nos divertimos mucho en el agua. A las cuatro tomamos una gran merienda y a las seis regresamos del encantado paseo.

El regreso lo hicimos por San Agustín (Realejo Bajo) y después Realejo Alto, reinando mucha alegría en toda las niñas, y siempre cantando canciones escolares y patrióticas, hasta llegar a nuestra escuela, que fue felizmente, y contentísimas después de haber pasado un día de tantas agradables emociones.

Bien quisiéramos todas, que repitiéramos con frecuencia estos días de solaz y recreo. Dicho paseo o excursión escolar no lo olvidaremos nunca.

Nuestra maestra no cesaba de demostrar rego-



cijo por nuestro buen comportamiento y porque no ocurrió nada lamentable. Y nosotras deseando que se repita la excursión.

Guillermina Pérez y



Guillermina Pérez. Pérez, alumna de 11 años de edad, de la Escuela Nacional de Zamora, Cruz Santa

«Diario Hoy» julio de 1933

Colocación de teléfono en Icod el Alto (1922)

El lunes último se inauguró en el pago del Realejo bajo llamado Icod el Alto, un teléfono que comunica con la red de Los Realejos. Dicha mejora se debe al entusiasta y celoso alcalde, don Domingo Albelo y Albelo, que se muestra verdaderamente infatigable en trabajar por el progreso de su pueblo. La instalación de ese teléfono fue costeadada por el Ayuntamiento del Realejo bajo. Por medio del nuevo teléfono hemos tenido el gusto de hablar con el Sr. Siverio, que en el



momento de la inauguración de dicho importante servicio llamé desde aquel pago para saludarnos.

Gaceta de Tenerife (1922)

La Caja Postal de ahorros entrega 24 cartillas a niños pobres (1931)

El domingo último tuvo lugar en este pueblo el acto de entregar 24 cartillas de dicha Caja a otros tantos niños de las tres escuelas nacionales del casco, así como el de dos a los niños pobres que nacieron inmediatamente después de la inauguración de la Estafeta de Correos de esta población.

Cada una de las cartillas de los dos niños nacidos después de dicha inauguración, tienen por primera imposición la cantidad de 55'00 pesetas, cuyas imposiciones, junto con 55'00 que oportunamente se giró para el Colegio de Huérfanos de Correos, componen el total recaudado entre los concurrentes a la expresada inauguración, más el auxilio que libró el Ayuntamiento.

Las 24 cartillas dadas a los niños de las escuelas aludidas, proceden de suscripción abierta por el administrador de Correos entre varios señores de la localidad.

El expresado acto se celebró en el salón de la escuela de niñas número 2, por ser la más próxima a la referida Estafeta.

Primeramente, el mencionado administrador, don Modesto Cuadrillero Correa leyó unas cuartillas enalteciendo el Ahorro y las ventajas de la Caja Postal.

A continuación, el digno y culto párroco, don Carlos Delgado y Delgado, entregó las cartillas a los respectivos titulares y pronunció un breve y elocuente discurso en el que expuso la labor docente de los señores maestros nacionales cerca de los jóvenes alumnos para encauzarles por los senderos del Bien, y, después de explicar el alcance del Ahorro, como base de la economía



doméstica, significó que el acto era como una de las resultantes del homenaje que este pueblo rindió a la apertura oficial de la referida Estafeta en el año 1930 (que se anhelaba desde hace tantos años), y de una forma sintética expresó que este acto, aparte de la significación ya expresada, no tenía otra trascendencia que el sembrar la virtud del Ahorro entre la juventud de esta localidad,

A dicho acto concurren, además del señor cura párroco y del señor administrador de Correos, ya citados, las señoras maestras nacionales doña Sebastiana Delgado López y doña Áurea Méndez Hernández, el maestro don José Hernández Quintero, así como los señores alcalde y secretario de este Ayuntamiento.

El administrador de Correos hizo presente que en fecha no lejana se celebrarán actos análogos en las escuelas de Cruz Santa, Carrera-Longuera y Palo Blanco.

La Gaceta de Tenerife (24 de marzo de 1931)

El éxito de los festejos en honor de la Virgen del Rosario (1930)

El joven proveedor don Ignacio Camacho y Pérez-Galdós remitió desde la Península una reserva de oro para que lleve en la mano Nuestra Señora del Rosario

Con gran solemnidad se han celebrado en este pueblo los tradicionales festejos de Nuestra Señora del Rosario, cumpliendo exactamente todos los números del programa.

La cabalgata del sábado estuvo bastante lucida y animada por el numeroso público que llenaba las calles y terrazas. La función religiosa del domingo estuvo solemnísimamente, dándole gran realce a la Misa los cánticos del coro mixto de estos Realejos, acompañado por la orquesta.

Por la tarde se vio muy concurrido el paseo en la plaza de la Iglesia, en la que la Filarmónica ejecutó un escogido repertorio.

La procesión, por la noche, después de haber oído la elocuente palabra de

canónigo señor Rojas de Vera, fue majestuosa y a su regreso del largo trayecto fue recibida por una esplendorosa ENTRADA, que estaba preparada en plaza de la Iglesia, con grandes lluvias de cohetes, bombas, grandes cascadas blancas y preciosas piezas de fuegos. Llamando grandemente la atención del numeroso público, con elogios y enhorabuena para los que los habían confeccionado.

El lunes también resultó muy solemne la misa de las proveedoras, que fue cantada por el coro femenino de la localidad, que tiene bajo su dirección la señora doña Angeles Camacho de Melo, habiendo tenido el gusto de oír predicar al Vble. párroco de la Concepción, de Santa Cruz de Tenerife, señor Herráiz Malo, que con su majestuosa palabra, supo ensalzar las gloria de Nues-



La Virgen del Rosario en su altar antes del incendio de 1978.

tra Señora del Rosario y milagros en la batalla de Lepanto, siendo del agrado de todos los oyentes.

Por la tarde, el anunciado Baile Infantil estuvo inmejorable, pues hubo gran número de niños con vistosos

trajes. Al llegar con la orquesta a la plaza de la Iglesia fueron recibidos por la Banda de música La Filarmónica que, en unión de la orquesta La Corona, tocando sin cesar toda la tarde piezas bailables, que los infantiles bai-

larines supieron interpretar con bastante maestría, haciendo reír grandemente al numeroso público que se congregó para contemplarles y pasar un rato bastante agradable.

La verbena, por la no-

che, como fin de fiesta, estuvo insuperable: preciosos mantones de Manila, y la gracia de las que los llevaban, la espléndida iluminación a la veneciana, y la música que sin cesar le incitaba al baile, no dejaron nada que desear a los numerosos forasteros de todos los pueblos del norte y de la capital, que allí estaban reunidos y que prometía durar hasta la madrugada, si un formidable aguacero no lo hubiese interrumpido. El martes fue la entrega al nuevo presidente, don Manuel López Toste, acto emocionante, que al entregarla el presidente saliente, don Tomás Abreu y Toste, le rogó supiera llevarla a la altura de los que la habían defendido hasta la fecha, y que para el año próximo sobrepusiera la fiesta en esplendor.

Gracias a todos los proveedores, proveedoras y personas del pueblo que con sus donativos contribuyeron a sufragar los gastos que estas fiestas ocasionan: gracias a La Filarmónica y a su director don Agrícola E. García, que tan desentrañablemente supo coadyuvar: gracias a los señores de Camacho, por los preciosos jarrones de electro-plata que regalaron para adornar el Trono de la Virgen; gracias al joven proveedor don Ignacio Camacho y Pérez-Galdós, que desde la Península remitió una reserva de oro para que lleve en la mano Nuestra Señora del Rosario; y gracias, también, al coro mixto del Realejo Alto, y, principalmente, al joven don Pedro Rodríguez de la Sierra, por la preciosa Salve, que cantó a la Santísima Virgen durante el Ofertorio, acompañado al armonium por el inteligente maestro don Sebastián Díaz González.

Victima de penosa y larga enfermedad, falleció cristianamente el día 6 de los corrientes, a los 81 años de edad el distinguido y excelente amigo don Agrícola E. García, director de la Banda de música «La Filarmónica», de este pueblo y reconocido compositor.

Como organista se destacó sobremanera, habiendo desempeñado muchos años este cargo en las parroquias de la Concepción y San Juan, de la Orotava.

Su sepelio verificado en la tarde del sábado último, constituyó una imponente y verdadera manifestación de duelo, prueba evidente del aprecio y respeto con que se le consideraba.

En el triste cortejo fúnebre figuraban representaciones de todos los pueblos del valle, presidiendo el Clero parroquial con cruz alzada, el señor alcalde y familiares del extinto.

También asistieron las Bandas de música municipal del Puerto de la Cruz, la del vecino pueblo del Realejo Alto y la de esta localidad, así como infinidad de amigos de todos los pueblos.

Descanse en paz el entrañable amigo y reciban sus familiares, entre los que contamos a sus hijos don Francisco, don Agrícola y doña Concepción Marina y Espinosa de los Monteros, señor juez de Instrucción de la ciudad de La Laguna, procurador de los Tribunales y señora viuda del ex presidente de la Audiencia de Santa Cruz de Tenerife, don Vicente Castro y Matos, respectivamente y demás familiares la expresión de nuestra más sentida condolencia, que hacemos extensiva a la sociedad «La Filarmónica» del Realejo.

*Gaceta de Tenerife
Mayo de 1938*

El maestro Agrícola E. García, fue dirigente de la Banda y Orquesta del «Liceo Taoro» en distintas ocasiones, desempeñó igual cometido en



Estuvo largos años al frente de la Filarmónica realejera.

Fallece el compositor Agrícola E. García, director de la Filarmónica (1938)

la «Capilla de Santa Cecilia» y en la Agrupación Musical de la «Unión Democrata».

Compositor de cierto mérito, estuvo largos años al frente de la veterana y prestigiosa Banda «La Filarmónica» de Los Realejos, donde desarrolló una fecunda labor. Dicen que en la procesión del mediodía del Viernes Santos en La Orotava, de la famosa Piedad de Estévez conocida por el Cristo del Calvario. Fue contratada «La Filarmónica» de Los Realejos para acompañar a dicha procesión conjuntamente con la municipal de La Orotava que dirigía el maestro



Don Agrícola dirigió también el Coro de la Parroquia de la Concepción de Realejo Bajo.

Calamita. Como este había sido su sustituto en la plaza de director de la Banda de

La Orotava, al pasar la procesión por la calle del «Casino de los caballeros», puso en marcha con su banda realejera, «El adiós a la Vida» de la ópera «Tosca» de Puccini, para demostrarle al pueblo orotavense que él la interpretaba mejor con La Filarmónica que Don Tomás Calamita con la Municipal de La Orotava.

Don Tomás Calamita le respondió después por la calle de la carrera con la misma marcha, produciéndose

una rivalidad musical artística y culta que emocionó a muchos. Al ser reemplazado por Don Tomás Calamita Manteca de la dirección de la Banda Municipal de La Orotava, motivado por haberla ganado por oposición este último, fundó en el famoso e histórico Barrio del Farrobo de la Orotava una nueva Banda de Música que el bautizó con el nombre de «La Brevera»

*Bruno Juan Álvarez
«Valle de Taoro»*



Nació doña Angeles Martín Fuentes en Santa Cruz de Tenerife destacando desde niña por su gran afición por los libros, siendo siempre una alumna aventajada. Cursó sus estudios en la Escuela Normal de La Laguna, donde tras una brillante Carrera obtiene el título de Maestra de Primera Enseñanza con las mejores calificaciones. Su primer destino sería la Escuela de niñas de Tacoronte, en la que ejerce como interina.

Obtiene al poco tiempo por oposición la plaza de la Escuela Unitaria de niñas de El Escobonal (Güímar) con un sueldo anual de 3.000 ptas. Su carácter bondadoso, su paciencia y su gran amor por la docencia hicieron que las numerosas alumnas que recibieron sus clases aún la recuerden con cariño.

Contrajo matrimonio con don Alfonso Rogelio Delgado Duque, que era un lector incansable. Su inteligencia natural y su espíritu inquieto hacía que participara en todas las actividades culturales y sociales de la localidad donde doña Angeles ejercía como Maestra.

Recién casada, doña Angeles solicita traslado y es destinada a la Escuela Unitaria nº 1 de niñas del Realejo Bajo, después de diez años ininterrumpidos de labor y con el consiguiente disgusto de los sorprendidos habitantes de El Escobonal a quienes les costó asimilar la pérdida de una inolvidable Maestra.

Incorporación a los Realejos

Se incorpora en Los Realejos a la referida Escuela Unitaria situada en el edificio del Ex-Convento de San Agustín, donde funcionaba el Ayuntamiento del entonces Realejo Bajo, dos Escuelas Unitarias, la que regentaría doña Angeles y otra escuela de niños. Y a poca distancia y siguiendo los corredores hacia poniente a sólo unos quince metros de distancia de la nueva escuela de esta gran Maestra se encontraban las instalaciones del Colegio «San Agustín», ocupando la dirección de este Centro el que con su firma dedica este



Doña Angeles desarrolló una fecunda labor educativa en sus 25 años de estancia en Los Realejos.

Ángeles Martín Fuentes toda una vida dedicada a la enseñanza

Rafel Yanes Pérez

«La Voz de Los Realejos»

modesto trabajo con su más sincera emoción y el más grato de sus recuerdos; contaba también el edificio del antiguo Ex-Convento con una sala de ensayo de la Banda de Música «La Filarmónica», las oficinas del Juzgado de Paz, administración de Correos, teniendo acceso al Santuario del Carmen. En este edificio, puede decirse, estaba concentrada toda la vida municipal y cultural del pueblo, teniendo lugar además con relativa frecuencia la realización de obras teatrales en la Sala de Sesiones del Ayuntamiento, actuaciones de los Circos que pasaban por los pueblos de la isla, así como también las peleas de gallos y es, en este edificio, en el que

sobresalía una esbelta palmera, donde yo conocí a una Maestra que me produjo, desde los primeros momentos en que la traté, un impacto imborrable, sobre todo por la expresión de sus ojos.

Y digo esto porque a medida que la iba conociendo y comencé a captar el amor que esta gran mujer sentía por la enseñanza, cuando hablaba de sus alumnas, de sus buenas alumnas, sus ojos vibraban de una manera especial, dándome cuenta que no sólo le entusiasmaba la enseñanza. Tenía una vocación inequívoca, siendo para mí lo más grandioso. Su gran ilusión la constituía el porvenir de sus alumnas, ya que trataba por todos los me-

dios que una chica preparada por ella y que consideraba con aptitudes para continuar estudios, lo lograra y ese era su objetivo principal. Este hecho lo pude apreciar no sólo una vez sino en multitud de ocasiones, siempre batallaba y cuando veía que una alumna ya lograba la ayuda solicitada por ella, sus ojos tenían esa expresión, para mí única, de satisfacción.

Como dato curioso habían nacido sus tres ilustres hijos que cursaban el Bachillerato en el Colegio «San Agustín» y se daba siempre, pero siempre que hablaba conmigo, el tema exclusivo de la conversación eran sus niñas, sus alumnas. No me hablaba de los estudios de sus

hijos, pues sabía muy bien la buena marcha y el interés de todos ya que eran unos excelentes estudiantes. Yo quiero confesar aquí que aquella sacrificada Maestra me contagió, bendito contagio, de ese interés por lo social, por ese interés por los demás, pues si algo hice yo en mi vida por mis antiguos alumnos estará marcado por ese matiz de tipo social que he llevado toda mi vida y esto me lo transmitió la siempre recordada doña Angeles.

Creo que la etapa más difícil de doña Angeles y su familia fueron aquellos años de la post-guerra española y consiguiente guerra mundial en la que el sacrificio de esta noble y gran familia, por circunstancias que le fueron adversas, llegaron a un límite, muy difícil de superar.

Creo que son muchas las mujeres que pasaron por las clases de doña Angeles y muchas las que se han colocado en distintas profesiones, varias son Maestras y me consta que la recuerdan y de que siempre comentan sobre la convivencia de un homenaje póstumo a esta inolvidable Maestra que lo dio todo por sus alumnas, preocupándose porque siguieran estudiando, buscando incluso las soluciones, dado el estado de escasos recursos con que contaban sus familias. Ella siempre encontraba el camino para obtener esa continuidad en sus estudios de Bachillerato. Ustedes, antiguas alumnas de doña Angeles, tienen la palabra; hay que movilizarse, hacer gestiones, planificar algo significativo y que espera, seguro estoy, doña Angeles desde el cielo y un llamamiento también a nuestras autoridades locales para que se informen y lleguen a conocer quién fue doña Angeles.

Doña Angeles después de sus 25 años en Los Realejos de fecunda labor pasó a ocupar un destino en la Escuela Graduada «25 de Julio» de Santa Cruz de Tenerife en 1959. En el año 1972, después de 47 años dedicada a la enseñanza pasó a la situación de jubilación recibiendo por su brillante labor la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio.

Jules Leclercq, Presidente de la Sociedad Belga de Geografía en Los Realejos de 1898

Esperando el almuerzo, nos hemos pasado una hora entera librando un furioso combate con un formidable ejército de asaltantes cuyo número crecía a medida que la vieja comadre hurgaba las cabezas de las muchachas

Isidro Felipe Acosta

Muchos han sido los viajeros que en el siglo XIX y a principios del XX, nos visitaron atraídos por nuestras riquezas naturales, por las facultades curativas de nuestro benigno clima, o por la curiosidad de comprobar in situ, “El Jardín de Las Hespérides” o los “Campos Elísios” aparecidos en los textos de Homero y Hesiodo. Hoy relataremos la presencia de Jules Leclercq, presidente de la Sociedad Belga de la Geografía, recogido en su libro: “Voyage aux Iles Fortunéess” editado en 1898.

De la Rambla de Castro fuimos a Los Realejos. Los Realejos son dos pueblos situados en lo alto y separados por un profundo barranco. La palabra “realejo” en español, significa campamento. Fue aquí, donde tuvo lugar, en 1496 (Tenerife no se sometió sino ochenta años después de la conquista de las otras islas), el último episodio de la conquista de Tenerife. Los guanches, mandados por el Mencey Bencomo, rey de Taoro, ocupaban las alturas del Realejo de Abajo (campamento inferior). Los españoles, bajo el mando de don Alonso de Lugo, estaban acampados en el Realejo de Arriba (campamento superior). Los guanches, diezmados por los combates, habían perdido a sus mejores soldados; ellos resisten a implorar la generosidad del vencedor. El viejo Bencomo promete adjuvar y Lugo le concede mantenerle el rango. Pero el trato fue indignamente violado por el vencedor. El príncipe guanche fue conducido a pesar suyo



En Realejo de Abajo hemos hallado una “fonda y posada” donde los animales y los niños bullían en la suciedad más pintoresca..

a Europa: se le pasea por todos los pueblos de España y de Italia como un objeto curioso; él no pudo soportar tanta humillación y murió miserablemente en Venecia.

Hemos visitado la pequeña capilla levantada en el mismo lugar donde acampó Lugo; es aquí donde el desgraciado Bencomo recibió el bautismo.

A unos pasos de la capilla se alza un magnífico dragón, a la sombra del cual se sentaban los guanches, pues la historia de la conquista lo menciona. Con la ayuda de mi cuchillo practiqué una incisión en la corteza, y ha hecho verter una sabia roja que parecía en verdad la sangre de un animal. Bajo la corteza encontramos una sustancia blanda, blancuzca, análoga al espárrago. El dragón no es un árbol, pues no tiene parte leñosa.

Su aspecto es extraño:

se diría el de un enorme candelabro soportando un bosque de yucas. Es ciertamente uno de los vegetales más raros de la creación. (Los botánicos clasifican el dragón en la familia de las liliáceas. Estudiando su fruto con lupa, Nicolás Monard ha creído ver bajo la envoltura la imagen del dragón de la fábula, guardián de las manzanas de oro del jardín de las Hespérides).

En el pueblo del Realejo de Abajo hemos hallado una “fonda y posada” donde los perros, los gatos y los niños bullían en bati-burrillo en la suciedad más pintoresca. Estos niños tenían por todo vestido nada más que una camisa que jamás había visto el agua. Una vieja comadre cazaba los parásitos que poblaban las cabelleras de las hijas, y ponía en ello toda la dignidad que comportaba esta delicada operación. Todo el

mundo se abanicaba, tanto los hombres como las mujeres y los niños: reinaba por lo demás un calor atroz. Cada uno suspiraba por turno y decía: “¡Ave María qué calor!”

La caminata nos había producido hambre, y mi compañero cubano empleaba toda la elocuencia castellana para hacer comprender a esta buena gente que no habíamos comido absolutamente nada después de las siete de la mañana. Esperando el almuerzo, nos hemos pasado una hora entera librando un furioso combate con un formidable ejército de asaltantes cuyo número crecía a medida que la vieja comadre hurgaba las cabezas de las muchachas. Despierto tristes recuerdos al hablar de la horrible tortilla a la grasa, y de la suela de zapato que nos fue servida bajo el nombre de “vaca”, todo ello regado de yo que

sé qué atroz brebaje que se nos dio por vino de Tenerife. Por fortuna, el agua era potable. Además quedaba aún en la casa una botella de legítimo: “India pale-pale” que nos bebimos de postre con algunos bizcochos: dos artículos ingleses que se hallan en todas las cocinas del mundo. Una diligencia indescriptible nos devolvió a La Orotava.

Sólo había cuatro plazas en su interior: haciéndonos tan elásticos como nos fue posible, nos hemos podido colocar seis, otros dos viajeros se encaramaron sobre la plataforma, que se curvaba peligrosamente bajo la pesada carga; un español sentado a mi izquierda palidecía en cada bandazo de la diligencia, tan dominado estaba por el temor de ver a los viajeros del techo caer sobre la nariz de sus hijas. Felizmente el trayecto se efectuó sin el menor incidente que lamentar.